

# Introducción

Desde las primeras composiciones literarias antiguas, ya sea en los versos épicos o en los testimonios de los poetas líricos, entre aquellos girones de versos rescatados se encuentran los términos que expresan el desarraigo y la expatriación, los destierros y los éxodos de las ciudades por amenazas acuciantes. En suma, aquellos poetas describen, como en prismas, la vulnerabilidad del conjunto social, cuando las circunstancias extremas de las sociedades amenazadas obligaron a tomar la decisión de traspasar la frontera, dejar de formar parte de una comunidad y, muchas veces, quedar a la intemperie en las periferias y los bordes. Estas experiencias que han padecido los seres humanos desde los albores inmemoriales, han sido plasmadas una y otra vez por los poetas de todos los géneros literarios y a través de todas las épocas.

Hablar de violencia significa, para nosotros, interrogarnos sobre las fronteras que existen entre uno mismo y las demás personas, muchas veces fomentadas por los comportamientos ambiguos de la propia existencia. Los excluidos, muchas veces y en distintas sociedades, oscilan entre los vencidos, los humildes, las mujeres –especialmente con hijos pequeños–; y, por otro lado, los excluidos pertenecen a grupos sociales como partidos políticos censurados o autores prohibidos, o por censuras religiosas o por enfermedades y demás ejemplos. Es decir, la vulnerabilidad que la exclusión o marginalidad conlleva abarca diversos estratos sociales, no solo afecta a los más frágiles.<sup>1</sup>

La violencia quiebra los vínculos sociales y agudiza sus efectos en los extremos, de este modo impone la marginalidad para muchos ciudadanos. La historia ha mostrado que los humanistas, actores, pintores y otros creadores de finales del s. XIX y principios del s. XX han avizorado la ruptura en sus composiciones y que, finalmente, las sociedades llegaron al hecho real, concreto y drástico como la Gran Guerra de 1914. La indagación transhistórica debería interpellarnos acerca de por qué las comunidades no decodificaron, como una advertencia concreta, aquellos “ismos” *avant garde*, que expresaron el resquebrajamiento y la transformación del modo de vida imperante hasta entonces.

---

<sup>1</sup> Cf. Wolff (2007, p. 547).

Establecer una frontera (del latín *limes*, *itis*: senda sendero que atraviesa de una parte a otra etc. y *frons*, *tis*: traza, fisonomía, frente),<sup>2</sup> implica reconocer la presencia del otro.<sup>3</sup> Feurs explica que *limes* refiere regiones periféricas, lo que hoy queda comprendido en la palabra *límite*. En los conceptos *front* y *frontis* yace la idea de área, en todo caso más inclusiva, mientras que *limes* y también “boundaries” (*límites*, *bordes*) aluden a líneas de separación (Feurs, 2016, p. 16). Como mínimo, implica admitir que existe otra tierra con una política diversa que la propia, otros cuestionamientos morales y religiosos, otros afanes. El centro, el corazón de esa sociedad marca la zona de más integración; los suburbios componen los contornos marginales, los que albergan a los pobladores en medio de las rupturas sociales y los conflictos como el aislamiento o la desolación; los nombres diversos de las fronteras, ya sea físicas o metafísicas, políticas, religiosas, culturales. Aquellas zonas alejadas de los centros urbanos, especialmente, llegan a ser ámbitos donde prospera la diversidad; con el tiempo, llegan a ser epicentros del advenimiento del pluralismo;<sup>4</sup> las voces anónimas que recalcan de todas partes vigorizan el entramado multicultural de las comunidades.

Las fronteras, como creaciones humanas, constituyen conceptos dinámicos por la interacción, justamente, entre el centro y las periferias, afincan las diferencias y, por tanto, estipulan co-existencias. Uno de los primeros testimonios del establecimiento de una frontera lo vemos en la *Ilíada*, cuando se pone una piedra como límite:<sup>5</sup>

ἦ δ' ἀναχασσαμένη λίθον εἴλετο χειρὶ παχείῃ  
 κείμενον ἐν πεδίῳ μέλανα τρηχύν τε μέγαν τε,  
 τὸν ῥ' ἄνδρες πρότεροι θέσαν ἔμμεναι οὔρον ἀρούρης. (//.XXI.403-405)

Pero la diosa, volviéndose, aferró con su robusta mano  
 una gran piedra negra y erizada de puntas que estaba en la llanura y  
 había sido puesta por los antiguos como linde de un campo.

Como afirma Vergara Cerqueira (2005, pp. 15-16), “La frontera es el lugar de la alteridad, en el cual la identidad permanece diferida o suspendida por un tiempo para consolidarse en ese juego sinuoso en el que las etnicidades se definen”. Es decir, cuando el destierro colectivo es percibido como tal, surge el concepto de *etnicidad*, una respuesta política a la exclusión, que

<sup>2</sup> Cf. Valbuena (1930, s. v. *limes* y *frons*).

<sup>3</sup> *Limes* (del latín) “entendido como una franja de terreno en torno a la cual se asentaba o disponía una fuerza armada romana con la pretensión de proteger el territorio” cf. José Luis Cañizar Palacio “Reflexiones sobre la percepción e idea de frontera en la Hispania del S. V. D.C.”.

<sup>4</sup> En el arte moderno, el descentramiento trae como consecuencia el tema del multiculturalismo. El movimiento surrealista ha observado los límites, los muros y, con especial énfasis, la superposición de planos. Véase Saravia (2014, p. 394).

<sup>5</sup> Cf. Boehm (2015, pp. 19-45) y Grammatico (2005, pp. 179-195) en la descripción del campo semántico que refiere a fronteras: ἔσχατας, περᾶν, παραμείβω, ἄκραν, χώρας.

siempre trae diversas antítesis conceptuales como ricos-pobres, nativos y extranjeros entre otras. Una de las consecuencias más frecuentes y dolorosas se observa en que se produce la desvalorización de los otros por las clases dominantes.

El ostracismo entre los griegos crea el sentimiento de ἀτιμία y, quien sufre el exilio vive una tragedia peor que la muerte, la exclusión radical. El ostracismo es individual; lo colectivo se vive en los éxodos y las diásporas, que permanecen reflejados en los espacios *hodológicos*, vale decir, la perspectiva que enfoca los caminos que siempre generan un cambio, una transición junto con la mortificación de los temores recurrentes. Con aquellos que peregrinan por esos espacios horizontales, se traslada su cultura y su identidad. Aunque al principio ambas parecieran perderse, en el curso de los ciclos o de las épocas surge una nueva identidad.

Los des-plazados en el ex - *ilium* conectan con el πόθος el anhelo por el bien perdido, como en *Odisea* 11 por ejemplo.<sup>6</sup> La etimología de ambos términos evidencia una partida involuntaria y la consecuente distancia que produce desapegos y diásporas cf. Gaertner (2007, p. 2); generalmente los exilados se vuelven suplicantes en el nuevo territorio. Las *Suplicantes* de Esquilo presenta un ejemplo inapelable y el *Edipo en Colono* de Sófocles comienza con esa coyuntura humillante de pedir amparo.

Los espacios geográficos se hallan en el centro del escenario de la épica. El espacio del mundo griego parece encontrar dos puntos de vista conectados, se distinguen entre sí pero, por momentos, se intersectan: el espacio cartográfico “a vuelo de pájaro o dron”, a una altura que permite la observación directa; y, con algunas intersecciones con el espacio anterior, el espacio *hodológico*, es decir, la perspectiva del suelo de los movimientos de personas. Desde ese plano o enfoque dinámico se observa la coyuntura de los desplazados en las diásporas, los éxodos y las expulsiones. La visión de una masa informe de gente que huye adquiere las características de una *nekyia* horizontal, como la de Príamo en *Ilíada* XXIV.335 y ss., y, también, como los *mass-media* muestran todos los días los derroteros de los desplazados modernos.

El pasaje extendido de los hombres a través de las distintas geografías los lleva, en esos recorridos por tierras lejanas, ya sea por ámbitos, en general, sólidos y relativamente seguros en el trayecto; y, por otro lado, por territorios líquidos que connotan inseguridad, no solo física sino también existencial; muestran la amenaza acechante y la zozobra permanente. La imagen de la nave del estado recuerda el equilibrio inestable para los gobiernos por ejemplo en *Antígona* (178, 189-190, etc.) y en *Los Siete contra Tebas* de Esquilo (por citar algunos ejemplos: 63, 653 y los versos finales 1081-1084 que mencionan la ola marina que podría haber devastado una población). La ciudad violenta de Cadmo es enmarcada por las murallas fronterizas.

---

<sup>6</sup> *Odisea*.11.196 y 203: σὸν νόστον ποθέων [porque (tu padre) anhelaba tu regreso], la madre también explica la razón de su muerte: σός τε πόθος [“por el deseo de ti”]. La emoción predominante del canto es la tristeza de Odiseo y las sombras, cf. Jong (2004, p. 272). Asimismo, en *Electra* de Sófocles (167-172), la protagonista refiere la ausencia forzada de Orestes y, consecuentemente, el πόθος padecido, aunque esto no haya alcanzado para concretar el regreso. Bowie (2007, p. 21) reflexiona acerca de la ambigüedad del verbo φεύγω “voy al exilio”, también “yo vuelo”, “yo me alejo de”. En ese caso, el movimiento es voluntario tanto como involuntario. En mi opinión, pensar en un exilio voluntario resulta, por lo menos, paradójico.

Los hermanos en disputa llevan lo salvaje de la guerra exterior a sus propios conflictos familiares, personales y, por tanto, íntimos. El deseo recíproco de matarse se desprende del fragor de la lucha. Los embarga la locura homicida de la venganza recíproca como también queda plasmado en la Párodos de *Antígona*, en el Episodio IV de *Edipo en Colono* y en las *Suplicantes* y las *Fenicias* de Eurípides.

*Los Persas* expone como nunca las diásporas de pueblos enteros que ahogan a su tierra por la guerra. El naufragio evocado en el Éxodo consume la metonimia de la fuga que finaliza con las muertes. El derrotado Jerjes representa la quintaesencia del bárbaro frente a los griegos en tanto *théríos*, *ágrios* y *ápolis* (“bestial, salvaje y sin ciudad”) cf. Hartog (1999: p. 114).

Efectivamente la temática del exilio y la aflicción de los desplazados se vuelve uno de los temas más recurrentes en la literatura del S. XX y XXI. Por un lado, se ve en autores que emigraron de los totalitarismos de Europa del este, cf. Gaertner (2007), en la España del exilio por la llamada Guerra Civil, en las personalidades que huyeron del nazismo en Alemania entre 1939 y 1945, en los exilados argentinos en la época de la dictadura (1976-1983) por mencionar algunos ejemplos devastadores; pero hallamos las primeras manifestaciones de este fenómeno que produce distancias y tanto dolor en los líricos arcaicos de Grecia y sus sucesores Arquíloco, Minnermo y Alceo y posteriormente Píndaro y Baquilides entre otros, cf. Bowie (2007, pp. 25-26). Una vez más afirmamos que el exilio implica situaciones de violencia; las víctimas pueden llegar a perder sus propiedades, y hasta la propia lengua, pues los desplazados padecen condiciones físicas, psicológicas, históricas y sociales hostiles. En diversos textos literarios cobran relevancia las fronteras físicas (los ríos y el mar) pero, también, las fronteras de género y etaria (por ejemplo en las *Traquinias* de Sófocles: Deyanira-Yole frente a Heracles), las fronteras políticas (la conquista de Ecalia y las cautivas en escena, la *xenía*). Por ejemplo, las cautivas en las *Traquinias* representan la polaridad de la victoria de Heracles y, en consecuencia, la derrota de la ciudad de Ecalia de donde provienen. Yole era princesa en su tierra y lo mismo Casandra en Troya. De un día para otro su situación se extremó. Asimismo vemos fronteras reales y mitológicas (el río Aqueloo, el Centauro Neso, la Hydra, por mencionar, justamente, estas diferencias en las *Traquinias*). En la *Ilíada* el río Escamandro marca el límite entre troyanos y aqueos, entre la vida y la muerte. El canto XXI diseña una frontera geográfica y mitológica.<sup>7</sup>

Por otra parte, también se puede ser exilado en las anchas avenidas de una ciudad. Un ejemplo representativo se halla en la *Electra* de Sófocles, donde la heroína aparece despojada de casi todo. A su vez, la obra comienza con el Pedagogo, Orestes y Píldes de regreso del exilio. El verso 4 describe la nostalgia del ausente, como un estado endémico del que permanece alejado de su tierra por un lapso prolongado. De la misma manera, los desposeídos y los excluidos, en general, buscan una venganza. Eso pretende Orestes, cuando regresa a Micenas y, también, Polinices en la saga tebana.

---

<sup>7</sup> Para un estudio de *Ilíada* XXI véase Saravia (2018, pp. 281-303).

Como consecuencia del desarraigo forzado, la indignidad que se apodera de los personajes alimenta la sed de venganza furibunda, como ocurre con *Áyax*, por la rotunda percepción de haber sido castigado en el juicio por las armas de Aquiles y, en su fuero íntimo, siente que ha padecido una profunda injusticia (1-115). Más tarde los demás personajes lo encuentran ensimismado; comprueban que está embargado por una depresión grave, después que los espectadores han presenciado junto con Odiseo el ataque de ira. La nocturna acción desenfundada del héroe ha sido tergiversada por la diosa y no es posible asimilar ese *hamártema*. El mejor de los aqueos después de Aquiles ha padecido una expulsión cívica y ontológica.

Tanto Filoctetes como *Áyax* viven en los lugares más alejados: el primero en la isla de Lemnos *ἔσχατιᾶς* (144), rodeado por el mar cuyo límite es demarcado por un acantilado *ἀκτῆ* (1); el segundo en el extremo del campamento aqueo, en la costa del mar (4). Ambos permanecen en los bordes de toda consideración.

Del mismo modo, permanece latente la idea de que el viaje proporciona moderación o sensatez, algo de este sesgo aparece en *Edipo en Colono* de Sófocles y en los demás trágicos, pero ya está presente en las obras de Píndaro al menos.

La *Párodos* de las *Fenicias* de Eurípides acaso ejemplifique el complejo entramado del exilio, también la *Helena* del mismo autor con las evocaciones de los naufragios (408-413, 520-524, y otros) la futura travesía final que deben afrontar los personajes (1517 y ss.). En *Helena* se insiste recurrentemente en que el rey de Egipto las ha rescatado y resguardado de ese mundo de inseguridad. Los naufragos llegan desprotegidos, carecientes de todo. En las *Troyanas* (*passim*) de Eurípides la pobreza es expresada como una descalificación por la esclavitud, la prostitución, la extenuación total. Paradójicamente, las emigraciones o las diásporas buscan terminar con la pobreza que los habitantes padecían en su tierra.

Entre las consecuencias indeseables que surgen de esos movimientos se hallan las pérdidas materiales, afectivas y lingüísticas entre las más angustiantes. Aparecen con frecuencia notas sobre el sentido de vulnerabilidad y marginación ocasionadas por la pobreza, junto con la angustia por la escasez de recursos que ocasiona el exilio. Quien padece el desarraigo a poco de andar se convierte en un mendicante (Nieto Alba, 2010, p. 40 y ss.). Esta situación es expresada en términos como *πτώξ*: “desterrado o fugitivo”; *δειλακρίων*: “pobre, miedoso, apocado miserable”; *ἀπορέω*: carecer de, estar en la indigencia; *ἀδύνατος*: “imposibilitado” —especialmente en Píndaro—; *ἀειφυγία*: “el exilio eterno”, además de verbos que expresan una intensidad deóntica como *χρή*, “es necesario”.

El *πενέστης* (“trabajador, un esclavo, un pobre hombre”)<sup>8</sup> es representado como carente de todo y sucio, así vemos a Edipo sentado en el altar de Colono, y Filoctetes y Electra son percibidos por sí mismos y por los demás como vulnerables, por este estado de dejadez y abandono.

La pobreza ofrece el testimonio de una violencia social contra el individuo. En las *Traquiniás*, las cautivas han sido despojadas de su lugar de pertenencia, de su familia, de su lengua

---

<sup>8</sup> Cf. Liddell-Scott (1969: s. v. *πενέστης*).

y de sus bienes y posesiones. Lo mismo se observa en el *Filoctetes*, donde el protagonista habita una isla desierta –Lemnos–, privado de cualquier contacto humano. En un fragmento de Sófocles se relata que en Troya lo curó Macaón, que el héroe mata a Alejandro con una flecha impregnada de sangre de la hidra. Filoctetes ha tenido riqueza y poderío y, en la misma proporción inversa, marginalidad, abandono, pobreza extrema, soledad absoluta –sin expresar sonidos articulados– y luego el regreso a Troya. Su grandeza heroica queda plasmada, definitivamente, en la resistencia cotidiana durante el prolongado abandono en la isla de Lemnos.<sup>9</sup> En *Edipo Rey*, Tiresias advierte al héroe que finalizará sus días como πτωχός (455) (“desterrado, mendicante”). En la obra, el niño recién nacido una vez fue incorporado en Corinto y, posteriormente también en Tebas, de donde muchos años antes sus padres lo habían condenado a la marginalidad.

En *Edipo en Colono*, tanto el padre como el hijo se perciben a sí mismos también como πτωχός (444 y 1335 respectivamente). Edipo asimila el exilio y la proscripción a la indigencia (430-444). Tanto el padre y el hijo perciben, a su modo, el fin de los caminos: Edipo en el prólogo de la obra y Polinices en el final ἄρ’ ὁδοῦ τέλος (1400 y ss.).

Antígona en la obra homónima reitera que permanece exiliada del género humano:

ἰὼ δύστανος, βροτοῖς  
οὔτε (νεκρός) νεκροῖσιν  
μέτοικος οὐ ζῶσιν, οὐ θανοῦσιν (850-852).

¡Ay, mísera, ni entre los vivos ni entre los muertos,  
ni residente para los que viven, ni un cadáver para los que murieron.

Y más adelante, ella va más allá y puntualiza: ἐγὼ μέτοικος ἔρχομαι (868) (“Me marchó como una residente extranjera”).<sup>10</sup> Ratifica la expulsión del mundo de los ἄνθρωποι, de los seres humanos, al quedar recluida en una caverna. Asimismo, en el Estásimo I se define con precisión al hombre ὑπίπολις y ἄπολις acerca de lo cual nos hemos explayado en varias oportunidades (cf. Saravia 2007, 2012, 2014, 2021).

De este modo, Bárbara Álvarez Rodríguez reflexiona a partir de la *Ilíada* sobre las conductas en relación a uno con los demás, es decir, la identidad y la otredad en permanente tensión, reguladas por conceptos como αἰδώς (“respeto, vergüenza”) y muchas veces en relación con τιμή (“honor, estima social”). Esta conjunción de ambos comportamientos, tanto vergüenza como res-

<sup>9</sup> Véase Saravia (2006).

<sup>10</sup> Véase Saravia (2012, p. 147): “Definición de la condición social del ‘desaparecido’. Conceptos semejantes se hallan en reiteradas ocasiones (838 y 868, 884-885)”.

peto ante los otros, surge dentro de la propia comunidad. Los casos en la *Ilíada* aparecen recurrentemente. La investigadora transfiere estas pautas épicas a la situación desesperante de las migraciones actuales provenientes en su mayoría de Siria hacia Europa.

Dos licenciandas bajo mi dirección presentan sus trabajos finales de los seminarios impartidos en 2019.<sup>11</sup> Jaqueline Rolón se ha dedicado a las *Elegías* de Mimnermo, con especial atención a la vejez que se describe como una etapa de privaciones y de soledad, de pérdidas definitivas que ocasiona la exclusión de la vida cívica y emocional.

Giuliana Del Gallo ha analizado dos poemas de Safo: el “Himno a Afrodita” y el “Fragmento 31”. En ambos, el arrebató emocional permanece recluido en la subjetividad de la poetisa, quien posiciona su voz desde los márgenes y cuyos versos permiten entrever una perspectiva del contexto social. La poesía deja ver nitidamente la vulnerabilidad de los seres humanos y el tema del amor como una frontera difícil de sobrepasar.

En esta oportunidad me he ocupado de La *Pítica* 4 de Píndaro que se prolonga por cerca de trescientos versos, en los cuales la referencia a tiempos y espacios remotos expone un ejercicio de persuasión –semejante a los Apólogos de *Odisea*–. La intención manifiesta del autor procura conmover al rey Arcesilao de Cirene, jactancioso y despótico al parecer, además de demasiado joven, para que perdone al noble cirenaico Damófilo, quien padece el exilio y sueña con morir en su propia tierra. Especialmente en la última tríada el poeta sugiere que el damnificado ha cambiado su actitud y que merecería –y a Arcesilao le convendría políticamente– aceptar la reintegración social del hombre enfermo.

María Alejandra Escudier expone una clase magistral de “Edipo y el Enigma” de Jorge Luis Borges y que ha brindado en el marco del seminario “Los caminos de la Lirica” (2019). Esta charla con los seminaristas ha sido orientada para los futuros profesores de los colegios de la Universidad. La autora reflexiona acerca del camino más allá de las fronteras que conduce al protagonista a enfrentarse con un enigma: el dilema que representa a la generalidad del género humano. Asimismo, el valor metafísico de los distintos momentos del día y el juego de espejos que experimenta Edipo podría remitirnos a muchas páginas de la épica como también al pensamiento de Píndaro.

María Eugenia Pascual analiza el tema del exilio en *The South*, la primera novela de Colm Tóibín, quien vivió en Barcelona los primeros años posteriores a la muerte de Franco y fue testigo del cambio de época en Cataluña. Katherine, un personaje que decide dejar a su familia en Irlanda, viaja a Barcelona en una búsqueda iniciática de realización personal y profesional, por medio de la cual trasparece aquella vivencia del autor.

Cristina A. Featherston Haugh indaga en *Dubliners*, de James Joyce, y en *El camino de los Madigan*, de Anne Enright, la representación de las migraciones y el desarraigo. La experiencia del exilio, ligada a la idea de pérdida, atraviesa inexorable la historia de Irlanda. Sin embargo,

---

<sup>11</sup>Los siguientes seminarios fueron impartidos en el ciclo lectivo 2019: “Los caminos de la Lirica. Antología de textos” y “Los expatriados tempranos. La poética de los desplazamientos en textos líricos”.

Joyce explora otros rumbos relacionados con la imposibilidad de desmoronar las fronteras opresivas de una nación o, bien, la necesidad de transponer sus límites angostos en pos del ejercicio de la libre creatividad. En el caso de Enright, la vivencia de los movimientos migratorios en la sociedad contemporánea ahonda en las propias fronteras subjetivas; de este modo, explora causalidades enraizadas en las escondidas y oscuras motivaciones personales aunque, no siempre, llegan a ser conducentes.

Anahí Mallol analiza la idea de exilio en el interior de la lengua desde las teorizaciones de Derrida y de Deleuze, quienes parten de una consideración lingüística de las tensiones inherentes al lenguaje y sus usos. En la discusión de estos estudiosos, se destaca la ajenidad del sujeto hablante respecto de una lengua postulada como normativizada o mayor, incapaz, por su generalidad y sus implícitos, de alojar la experiencia singular. Mallol afirma que ambos críticos plantean el trabajo de la escritura, filosófica y/o literaria, como un intento por habitar la lengua, construyendo otra, una lengua menor. El capítulo recorre sucintamente algunos textos de poetas como Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, Martín Rodríguez, y Emily Dickinson.

En suma, planteamos investigar los límites difusos, las fronteras (físicas, culturales, morales, psicológicas) que se nublan o derriban en los espacios –tiempos. Proponemos reflexionar sobre esta ‘movilidad’ de los territorios y las consecuencias que aporta; insistimos sobre la función estética de la representación dentro del amplísimo arco de expresiones violentas. Nos centraremos en la problemática de los desplazados individuales y sociales, tanto antiguos como contemporáneos. Las autoras de esta publicación ponemos al alcance de los alumnos, los jóvenes especialistas y todos aquellos que se sientan atraídos por la temática que atraviesa las sociedades de todas las épocas, una bibliografía de estudio y de consulta que, aspiramos, inspire nuevas indagaciones.

*María Inés Saravia*

## Referencias

### Ediciones: textos, comentarios y *léxica*

- Liddell, H. G. y Scott, R. (1968). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: At The Clarendon Press.
- Munro, D. B. & Allen, T. W. (1920<sup>3ª</sup>) *Homeri. Opera. T. I, II, III, IV*, Oxford.
- Murray, G. (ed.) (1902) *Euripidis. Fabulae*. T. I, Oxford.
- Murray, G. (ed.) (1904) *Euripidis. Fabulae*. T. II, Oxford.
- Murray, G. (ed.) (1909) *Euripidis. Fabulae*. T. III, Oxford.
- Page, D. (ed.). (1972). *Aeschylus. Septem Quae Supersunt Tragoedias*. Oxford: OUP.
- Pearson, A. C. (ed.) (1928). *Sophoclis, Fabulae*. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- Valbuena (1930<sup>20 ed.</sup>). *Diccionario Latino-Español*. Paris: Librería de la Vda. De Ch. Bouret



## Bibliografía citada

- Boehm, I. (2015). Pur concept, élément naturel ou réalité édifiée de main d' homme? À propos du vocabulaire de la frontière en grec ancien. En *Cahiers des études anciennes*, LII, 19-45.
- Bowie, E. (2007). Early Expatriates: Displacement and Exile in Archaic Poetry. En J. F. Gaertner (Ed.), *Writing Exile: The Discourse of Displacement in Greco-Roman Antiquity and Beyond* (pp. 21-49). Leiden, Boston: Brill.
- Cañizar Palacio, J. L. (2017). "Reflexiones sobre la percepción e idea de frontera en la Hispania del S. V. D.C." *Studia Historica. Historia Antigua* 35, 53-74.
- De Jong, I.J. F. (2004). *A Narratological Commentary on the Odyssey*. Cambridge: University Press.
- Feurs, B. (2016). *Boundaries, Bordes and Frontiers in Archaeology. A Study of Spatial Relationships*. North Carolina: Mac Farland & Company.
- Gaertner, J. F. (2007). The Discourse of Displacement in Greco-Roman Antiquity. En J. F. Gaertner (Ed.), *Writing Exile: The Discourse of Displacement in Greco-Roman Antiquity and Beyond* (pp. 1-20). Leiden, Boston: Brill.
- Grammatico, G. (2005). La noción de frontera en la antigua Hélade: análisis de algunos textos heraclíteos. En Kuhn Nobre, C.; Vergara Cerqueira, F; Paim Pozer, K. M. (Eds.), *Fronteiras & Etnicidade no Mundo Antigo* (pp. 179-195). Pelotas: Editora e Grafica UFPEL.
- Hartog, F. (1999). *Memoria de Ulises*. (Primera publicación en francés: 1996). Buenos Aires: FCE.
- Nieto Alba, E. A. (2010). *La figura del pobre y el debate sobre la pobreza en Grecia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Saravia, M. I. (2006). El grito de la muerte en las obras de Sófocles. *Fortunatae*, 17, 165-176.
- Saravia de Grossi, M. I. (2007). *Sófocles. Una interpretación de sus tragedias*. La Plata: Edulp.
- Saravia, M. I. (2012). *Antígona. Sófocles*. Traducción, notas y estudio preliminar. La Plata: Edulp.
- Saravia de Grossi, M. I. (2014). Daimónion Téras, *Antígona* v. 376: G. Aletta de Sylvas [et al.] y N. Domínguez (Coord. General) (2016), Actas de las V Jornadas de Reflexión Monstruos y Monstruosidades (pp. 392-403). CABA: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Saravia, M. I. (2018). Las expresiones de violencia en el canto XXI de la *Ilíada*. En C. Fernández; J. Nápoli y G. Zecchin de Fasano (Eds.), *[Una] nueva visión de la cultura griega antigua en el comienzo del tercer milenio: perspectivas y desafíos* (pp. 281-303). La Plata, Edulp.
- Saravia, M. I. (2021). Los medios de comunicación en la *Antigone Voilée* de François Ôst. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 23, 305-330.
- Vergara Cerqueira, F. Paim Pozer, K. M. (Eds.), (2005). *Fronteiras & Etnicidade no Mundo Antigo*. Pelotas: Editora e Grafica UFPEL.
- Wolff, C. (2007). *Les exclus dans l'Antiquité*. Paris: De Boccard, 2007. Reseñado por Currier Cyrill, Ménard Hélène (2008). *L'Antiquité Classique*, 77, 547-549. Recuperado de [www.persee.fr/doc/antiqu\\_0770-2817\\_2008\\_num\\_77\\_1\\_3731\\_t20\\_0547\\_0000\\_2](http://www.persee.fr/doc/antiqu_0770-2817_2008_num_77_1_3731_t20_0547_0000_2)